

Transtereotipadxs

Precarización laboral, discriminación en entornos escolares, falta de apoyos, ausencia de reconocimiento por parte de la sociedad, vacíos legales, derechos sanitarios precarios... Son muchas las barreras y los estereotipos que tiene que superar el colectivo trans en su día a día. Y la sociedad no se lo pone fácil. Muchas veces, se trata de ignorancia, otras tantas de no tolerancia. Pero, ¿ha avanzado la mentalidad de la sociedad? ¿Tienen más facilidades, accesos y oportunidades las personas trans actualmente? ¿Cómo es su situación en el trabajo, en sus clases o en su vida social y familiar?

Un proceso de búsqueda laboral complicado

Una de las mayores barreras que se encuentran las personas trans es encontrar un trabajo digno, que no se halle aislado del contacto con el público o en puestos de responsabilidad. Sobre esto, Martín, de 24 años, y estudiante universitario, declara: “he trabajado, sobre todo en un ámbito más informal, como profesor de apoyo de inglés y de otras materias desde que soy adolescente”. Nos explica que se siente “privilegiado” por el hecho de que, en la carrera que él estudió, Traducción e Interpretación, tuvo un círculo de contactos que le ayudaron a tener trabajo a través del *boca a boca*: “El círculo cercano de alguien que hace Traducción e Interpretación es un círculo extenso, en el sentido en que son redes profesionales que tienes estables desde el principio de la carrera. Son bastante amplias y, casi siempre, he podido trabajar gracias al boca a boca, lo que me llevó a dar clase bastantes años”. Añade que también trabajó “como traductor en proyectos pequeñitos autogestionados y he hecho una barbaridad de voluntariado, muchas veces remunerado, cuando ha sido de la Unión Europea”, pero admite que muchas veces el trabajo de búsqueda le ha resultado complicado.

Martín matiza que, en numerosas ocasiones, no fue aceptado para el puesto porque no estaba lo suficientemente cualificado para ello, pero también recuerda como una empresa francesa no lo aceptó para hacer voluntariado en un proyecto europeo por su condición de trans. “En el momento que se enteraron de que era trans, cambió totalmente el tono de la entrevista”, nos explica Martín. A lo que añade: “cuando recibí el mail de rechazo, pensaba que no me lo iban a decir explícitamente, pero sí lo hicieron, me dijeron que unas de las razones por las que me rechazan era porque *mis valores o mi forma de vivir y de entender el género no se identificaban con sus valores*”.

Un proceso de búsqueda de trabajo muy complicado también lo ha vivido Shasha, de 19 años. Explica que “en muchos sitios me aceptaban la hoja, pero yo veía como la dejaban tirada... O me decían que no, que no me la aceptaban”. Este tipo de situaciones se agravan cuando físicamente no se encaja con los cánones preestablecidos por la sociedad para una persona trans. “A lo mejor, si pasas desapercibida como una mujer en sí nadie te va a poner pegas... Y, obviamente, si tienes también el DNI”, explica.

Esta última idea de *pasar desapercibida* nos la comenta Anna, de 19 años, que nos explica su situación de la siguiente manera: “como parezco un tío, en los trabajos que han sabido que era trans, que han sido pocos, ya me han dicho directamente que no diga nada de eso, que a la gente no le gusta”. Actualmente, las empresas, queriendo dar una determinada imagen, seleccionan un personal con unas características físicas concretas o cánones establecidos. Este problema agrava la situación laboral entre el colectivo trans porque, en numerosas ocasiones, no se “adapta” a los estereotipos establecidos. “Muchas veces a las personas trans se nos percibe como algo en el medio que puede ser violentado y creo que eso no ayuda en absoluto a que se coloque a personas trans en puestos de responsabilidad y de cara al público”, declara Martín.

Esta situación se agrava si se trata de mujeres trans. “En general los hombres trans no sufrimos muchos estigmas laborales que las mujeres trans sí que sufren”, afirma Martín. La sociedad puede identificar a una persona trans como un abogado, un médico... no los identifica con la prostitución y el mundo del espectáculo. Pero sí ocurre con las mujeres trans. Tal como explica Martín “las personas trans femeninas son percibidas socialmente como hombres con vestido, como personas *en medio de...* Me parece que las personas trans masculinas tenemos un privilegio ahí, mayores posibilidades de acceder a puestos de responsabilidad que personas trans femeninas... Tenemos índices de desempleo muchísimo menores que los de las mujeres trans”.

Además, en numerosas ocasiones, las personas trans se encuentran infravalorados en el ámbito laboral no solo por sus superiores, también por sus compañeros. Shasha declara que se encontraba trabajando en Herbalife durante su transformación, y que la trataron muy transfobamente: “me decían que no podía ir en tacones, que no podía ir en vestido y lo dejé”. Ahí se dió cuenta de que “el trabajo convencional” no era para ella. “Soy una persona bastante sexualizada, podríamos decir, y me di cuenta de que este es mi trabajo y estoy muy contenta, puedo elegir mi horario y a quien acepto o dejo de aceptar” afirma Shasha.

Donde todo empieza

Sin embargo, algunas de las situaciones más duras las viven en la adolescencia. Muchas de ellas se producen en el entorno escolar, tantas veces difícil para todos los jóvenes, pero mucho más para aquellos que o se encuentran en un proceso de transición o bien que ya lo han finalizado. “Me trataban como un loco, la época escolar fue horrible”, comenta Shasha. Como ella, muchos adolescentes sufren situaciones que podríamos calificar de denigrantes en sus clases. “Transfobia total he sufrido, de un director de un centro de menores que me decía “chica-chico” en público delante de todos”, añade Shasha. No es la única, pues Martín también ha pasado por circunstancias desagradables: “El año pasado, cuando estaba de Sicue, una profesora me preguntó delante de toda la clase si pretendía operarme los genitales o no”. La exposición pública sobre temas tan íntimos, muchas veces por parte del personal docente, es una tarea pendiente de revisión. Debemos entender que, al igual que a una persona

cishetero normativa no le gustaría exponerse públicamente sobre temas privados, la situación se empeora entre el colectivo trans que sufre múltiples discriminaciones y situaciones socialmente incómodas.

El personal docente no suele apoyar ni brindar ayuda a los jóvenes trans ni a aquellos que todavía no han descubierto quienes son, tantas veces confusos y perdidos por no encajar con los cánones establecidos. “Yo en clase no sabía que era trans, pero lo que sí me pasó es que tenía ciertas actitudes. Buscaba la feminidad, por así decirlo, y sentía muchísimo rechazo.”, declara Anna. En los centros escolares tampoco encuentran ayuda ni apoyos. “El verano pasado fui al Blanco Amor (instituto de A Coruña) y lo primero que hice fue decirle a la directora que si le interesaba que diéramos una charla sobre transexualidad y se rió en mi cara. Me llamaba por mi nombre de antes y le dije: ‘veo que tienes muchas dudas, a lo mejor te vendría bien aceptar la charla porque te veo un poco perdida’”, nos explica Pablo, de 17 años.

La mayoría de estas situaciones ocurren por ignorancia. “La ignorancia es muy atrevida y eso me ha llevado a situaciones desagradables”, comenta Martín, “pero no he tenido nunca una situación en la que el profesor quisiera, intencionalmente, hacerme pasar por un momento incómodo o que tuviera algo explícitamente contra mí”, añade. Es necesario un proceso de información para que el personal docente sepa qué puede incomodar o herir la sensibilidad de un adolescente trans. Pero también es necesario un afán por aprender y comprender que existe más allá del binarismo de género. Así ocurrió con esa misma profesora que le preguntó a Martín si tenía pensado operarse los genitales. “Acabé teniendo una relación muy bonita con ella porque se terminó interesando por el colectivo y contactando conmigo para hacer formación lgtb”, explica Martín, a lo que matiza: “en ese sentido, yo creo que siempre han venido de la ignorancia y de la falta de formación sistémica que hay en este país y en Europa en general. Siempre ha sido más un algo de ‘no saber qué hacer’, que un oponerse claramente”. Sin embargo, la mayoría de estas situaciones, que no pretenden herir directamente, dificultan la socialización de las personas trans, masculinas y femeninas.

El miedo muchas veces se convierte en protagonista de la vida de los adolescentes trans. Miedo hacia la sociedad, a la reacción de sus compañeros de clase. “Más que complicada, la situación era miedo. Pensar: ‘¿Y qué van a decir? ¿Cómo van a reaccionar? Me van a apartar, me van a insultar...’”, explica Pablo. Son pocos los que encuentran un apoyo en sus profesores y, aquellos que los han tenido, afirman que la situación es bastante precaria en ese sentido también. “Solamente dos profesores, de un centro de 400 alumnos”, declara Anna.

Pero no todo son sombras. Existen oportunidades y formas de avanzar para lograr aquello que se sueña con hacer. Es el caso de Martín, quien nos explica: “yo he tenido bastante suerte, ya por el hecho de ser una persona que ha podido acceder a la Universidad, que se ha podido graduar. He podido disfrutar de becas de Sicue y Erasmus y eso me hace sentir una persona privilegiada”. Aún así, recalca la importancia de establecer protocolos universitarios como el que tiene la Universidad Autónoma de Barcelona. Estos protocolos posibilitan cambiar el nombre en los registros antes de que esté el DNI cambiado, entre otros. Tomar medidas en

este sentido, para dotar a los centros de un manual que les ayude a saber actuar, se hace muy importante en lo referido a la situación escolar, pilar básico de todo proceso personal.

La mediatización, ¿algo positivo?

Muchas veces la desinformación de la sociedad sobre las personas trans viene dado por un perfil erróneo que los medios de comunicación y de entretenimiento forman en la sociedad. Shasha nos comenta el caso de *La Veneno*, persona muy famosa en la farándula española, que afirmó, en numerosas ocasiones, que todas las trans eran prostitutas: “yo soy prostituta, pero no me gusta que ella diga que todas las trans lo son porque yo conozco a muchas trans que han llegado alto”.

Sobre esto, existen partes positivas y negativas. Una mayor representación de formas diferentes de entender los géneros, la sexualidad y vida permite que las personas se puedan identificar con esos perfiles, ampliar su conocimiento al respecto, crear discurso. En definitiva, empoderarse. Martín lo ve como algo muy importante para los trans de menor edad: “los suicidios y los problemas de salud mental entre niñas y adolescentes trans son salvajes, unas estadísticas terribles... Y una de las razones es la falta de representación y de capacidad para imaginarse a las personas que tienen esta identidad de género diversa.”

Actualmente, además de la televisión, también son consumidas plataformas como Youtube, la cual ha servido como un abanico en el que poder mostrar diversas formas de entender la vida, los géneros y la sexualidad que hasta ahora eran silenciadas. Eso fue lo que le ocurrió a Pablo. “Un día me puse a mirar en Youtube y encontré a Aitor FTM y lo seguí, pensé que ese chico se sentía exactamente igual que yo, y me gustaba como hablaba”. Pero esta representación mediática también puede llevar a formar aún más estereotipos erróneos y potenciar una idea de lo que se supone que es ser trans, lo que resulta peligroso. Este tipo de personajes suelen adaptarse a cuerpos más normativos, que, como explica Martín “suelen ser hombres blancos, musculados, con barba, que llevan a cabo una transición hormonal, que se operan el pecho y que “parecen” hombres *cis* normales”. “Puedes ser un hombre y no tienes por qué ser fuerte ni tienes por qué seguir todos los estereotipos que envuelven al género masculino... Puedes ser un hombre sensible, que no quiera tener barba y no quiera operarse el pecho” añade Pablo, que finaliza: “tienes que ser como tú te sientas”.

Desmontando los más comunes

Imagen, estereotipos... Son muchos los que rodean al colectivo, como hemos ido exponiendo a lo largo de este reportaje. Sin embargo, queremos mostrar cuáles son aquellos que suponen un lastre más grande o que son más significativos. Anna nos confiesa que, para ella, la mayor barrera es el no aceptar tu propio cuerpo, pues muchas veces se “obliga” a las personas trans a hacer cambios con los que no se identifican. “Yo no quiero cambiar mi cuerpo. A mí me costó mucho, desde que descubrí que era trans hasta ahora, saber que podía ser una mujer sin tener que hormonarme ni pasar por un proceso”, explica Anna, a lo que añade: “hay mucha

gente que lo hace por presión para estar contenta a nivel social, pero luego, en la intimidad, no se siente bien con su propio cuerpo”.

Estos mayores estereotipos están todos relacionados con el físico y dependen en muchas ocasiones de si se trata de personas trans masculinas o femeninas. “La barrera más grande son los estereotipos que están marcados para ser un hombre o una mujer. Tú puedes ser perfectamente un chico trans y no tener que hormonarte, no tener que vestir de camisa y vaquero, no ser un ‘súper-hombre’”, explica Pablo. Para él es importante ser ellos mismos, pero ser como se sienten y no tener que seguir constantemente estereotipos como, por ejemplo, aquel que dicta que para ser un hombre es necesario dejarse barba. “Y en la mujer ocurre igual, se ve como obligada, entre comillas, a llevar vestidos, tacones y ser muy femenina”, señala Pablo.

A Shasha también le preocupa el tema de la feminidad en las mujeres trans. “Intentamos ser lo más femeninas dentro de un rol social”, explica. Precisamente ese rol social es el que marca esta clase de estereotipos, establecido por el sistema cisheteropatriarcal en el que vivimos. “La masculinidad se premia y la feminidad se castiga, es lo que funciona en este sistema”, comenta Pablo. Para él, el mayor estereotipo que tienen que superar las mujeres trans es el escrutinio sobre sus cuerpos, sus identidades, su manera de proyectarse, etc. “Si eres demasiado femenina es que estás exagerando el estereotipo de la feminidad y condenando al resto de mujeres cis a cumplir con ese estereotipo, pero si no eres lo suficientemente femenina es que tan mujer no serás”, explica Martín, haciendo referencia al escrutinio femenino por el que tienen que pasar las mujeres trans.

Sin embargo, los hombres trans no sufren una discriminación tan grande como les ocurre a las mujeres, motivado por el sistema patriarcal que caracteriza nuestra sociedad. “En ese sentido, creo que los chicos trans tenemos mucha más manga ancha para expresarnos y que, incluso cuando tenemos una expresión de la masculinidad que se aleja de lo normativo, menos masculina, la penalización es menor”. Aún así, sigue existiendo una penalización social, pero no se agrava tanto como en el caso femenino. “En muchas ocasiones se define como valiente, incluso dentro del colectivo”, cuenta Martín.

Con todo, es importante entender que todos estos estereotipos que nuestros protagonistas mencionan son problemas sociales. Así lo expresa Martín: “es un problema social, porque todos estamos insertos, al fin y al cabo, en un tejido social”. Dentro de este panorama social, cabe hacerse la pregunta de si la sociedad ha avanzado realmente. Es aquí donde nos encontramos dos opiniones contrapuestas, pero similares a su vez. Para Anna, se ha avanzado: “esto lo sé de mano de mujeres trans que ya son mayores y han vivido todo el proceso”. Pero todos nuestros protagonistas insisten en que queda mucho por avanzar. Martín insiste en que “los cambios sociales son muy complicados”, pero recalca que actualmente hay una mayor visibilización y representación. Aún así, en muchas ocasiones aquellas identidades que “se premian y tienen representación” son las que responden a las normas sociales, como explica Martín. “Esa liberación nos tiene que alcanzar a todes y no lo hace”, añade.

Y ahora, ¿qué?

Llegados a este punto, cabe recalcar la importancia del ámbito jurídico y sanitario para garantizar una plena igualdad entre las personas. “Es la asignatura pendiente para las personas trans” explica Martín. Estos ámbitos son los únicos que garantizarían de verdad un acceso pleno a derechos tan importantes como el de la propia identidad o poder acceder a determinados tratamientos sanitarios con consentimiento informado.

Tal como explica Shasha, la ley siempre tiene que ir por delante de determinadas situaciones: “cuando salió la ley del matrimonio homosexual existía un 75% de homofobia en España. Era grandísima la homofobia... Yo creo las leyes deben ir por delante y después la sociedad ya va avanzando”. Sobre esta ley también nos habla Martín: “es un derecho muy poco vinculado a los derechos del individuo... ¿Y qué pasa con los individuos que no se quieren casar, normativizarse y formar una familia? ¿Qué pasa cuando las luchas lgbt se quedan ahí y se acomodan y terminan siendo exclusivamente eso?”. Con lo que concluye: “los derechos parten de la dignidad humana y es de ahí de donde deben partir en el caso de todos los individuos”.

Podríamos concluir que aparte de los estereotipos sobre el colectivo trans en España, otro de los grandes problemas es que las cuestiones normativas referentes a las personas trans no han sido negociadas por parte del colectivo. “Las personas que han accedido a una representación jurídica para negociar esas leyes, sobre todo, han estado vinculadas al colectivo gay y eso ha hecho que, muchas veces, no se hayan hecho a la medida del colectivo trans” explica Martín. Cuanta más negociación consiga en este sentido el colectivo, más posibilidades tendrá de acceder a posiciones políticamente ventajosas.